

ARTE LITERATURA.

REVISTA

ECONOMIA POLITICA.

BARCELONESA.

AGRICULTURA.

Periódico Propagador

INDUSTRIA.

DE TODA CLASE DE CONOCIMIENTOS ÚTILES.

Este periódico sale todos los domingos. Sus precios son:

Por un año. 100 Ks.

Por seis meses. 50 »

Por tres meses. 30 »

Por un mes. 20 »

Se suscribe en Barcelona en la librería de su editor D. Juan Olibere, calle de Escudellers, n.º 33, y en los demás puntos en las casas de sus corresponsales.

Todo suscriptor recibe GRATIS EL IMPORTE DE SU SUSCRIPCIÓN en libros que podrá escoger entre los que forman el fondo del Establecimiento litográfico de su Editor, cuyo numeroso Catálogo acompaña los tres primeros números.

Las personas á quienes no conviniere tomar libros, pagarán por su suscripción la mitad de los precios marcados.

ECONOMÍA RURAL (1).

SEGUNDO ARTICULO.

DE LA NATURALEZA DE LAS TIERRAS ABABLES Ó DE LABOR.

La índole y la composición de las tierras de labor varían hasta lo infinito, en razón de los elementos que entran en su formación; así como el clima, la exposición y la naturaleza de la capa situada debajo del suelo arable, modifican esencialmente las propiedades de las tierras, y por lo tanto, su acción sobre las plantas que se les confía. En cada país, conoce perfectamente todo cultivador cual es la tierra que promete á sus fatigas una abundante cosecha de trigo, y cual la que puede solo producir una mata de centeno ó de sarracénico; y en este conocimiento se fundan los precios de venta y de arriendo de tierras; mas ignora, ó al menos

(1) Véase el n.º 3, pág. 33 de esta revista.

descuida á menudo, el empleo de los medios mas convenientes para beneficiar cada una de estas diferentes especies de suelo; y, elaborándolas por lo comun todas de un mismo modo, y sin salir de la rutina del país, no saca de sus campos, como fácilmente se deduce, el mas ventajoso partido.

Tratemos pues de enseñarle metódica y sencillamente los medios de proceder, en vista de las principales circunstancias en que se puede encontrar.

La labranza es la principal operacion á favor de la cual fecundizan los hombres al suelo y lo disponen para que produzca.

Los suelos *ligeros*, *arenosos* ó *silíceos*; es decir, en que dominan la arena y la grava, tienen las propiedades de ser calientes, de acelerar la vegetacion, de ser fáciles de trabajar y de prestarse á una infinidad de cultivos; pero tienen, en cambio, el defecto de no conservar el agua, resultando de aquí que se agostan con facilidad las plantas de que se los cubre, que se escapan de ellos los

jugos fertilizantes, así como los gases necesarios á la vida de las plantas; y que, en suma, son poco productivos.

De aquí se infiere que, en estos terrenos, es de rigor tener abonos, y abonos pingües, compactos y de lenta descomposición; que las labores deben ser siempre profundas, á menos que la segunda capa de tierra presente circunstancias contrarias á las de la superficie; que no hay necesidad de repetir muy á menudo estas labores, á no ser que en el campo crezca demasiada cantidad de yerbas parásitas que importe destruir; y, en fin, que conviene sembrar mas junto y enterrar los granos mas que en los terrenos compactos. Dichos terrenos presentan de cuando en cuando un aspecto blanquizco, casi siempre de mal agüero, como sucede en ciertos arenales situados á la orilla del mar; otras veces, se componen de grava y de guijo menudo, semejante al que ofrecen los alveos de los rios; en este caso, dichos terrenos son muy inferiores á aquellos en que es mas grueso el guijarro. Estos terrenos cuando tienen una tinta de un gris algo mas oscuro, pueden muy bien, á favor de un buen cultivo, de abundantes abonos y de un sistema de plantíos que los abrigue del sol, adquirir un grado inmenso de fertilidad, sobre todo, si se logra conservar la humedad á poca distancia de la superficie. De esta naturaleza son los ricos campos del país de Waes, situados en los contornos de Gante y de Amberes, y los terrenos destinados en muchas partes al cultivo de toda especie de hortalizas.

Los suelos arcillosos, gredosos ó compactos, tienen propiedades enteramente opuestas á la de los arenosos, y deben por lo tanto tratarse de distinta manera. Dichos suelos cierran el paso á las aguas; presentan á las raíces demasiada resistencia, se endurecen, se rajan con el calor y llegan á

hacerse impenetrables al arado. Para atenuar estos inconvenientes, conviene abonar dichos terrenos con la paja, no cortada ni descompuesta, que haya servido ya de cama al ganado (1), ó con plantas enteradas en verde, y dárcles frecuentes y profundas labores que los dividan y los oreen perfectamente. Esta clase de tierras no se presta tanto como la otra á una gran variedad de cultivos, y es mas difícil de trabajar; pero en cambio es mas productiva y conviene sobre todo para trigo y prados artificiales.

Todo suelo calcáreo tiene un color mas ó menos blanco que le hace reflejar los rayos del sol, impidiéndoles que penetren en la tierra, mas no que abrasen las plantas que crecen en su superficie. Así es, que todo terreno donde hay exceso de materia calcárea es casi completamente improductivo, y apenas puede servir para otra cosa que para plantíos de árboles resinosos. En algunos parajes donde se encuentran suelos calcáreos de tercera formacion, las tierras por lo comun son ligeras y porosas, lo cual las hace sumamente aptas para el cultivo, sobre todo si la segunda capa puede conservar el agua. Las plantas que mas particularmente convienen á esta clase de tierras son la viña, la esparceta y el centeno.

Los terrenos mas favorables para la vegetacion, son aquellos en cuya composicion entran en justas proporciones las tres especies de tierra de que acabamos de hablar. A la ventaja de no ser ni demasiado ligeros, ni demasiado compactos, reunen estos terrenos la de ser fáciles de trabajar y la de conservar la humedad en los términos convenientes; reconócense las tierras que se

(1) En Francia el ganado no come paja, ó al menos la come mezclada con heno ó forrajes en pequeña cantidad. El sistema que para la trilla se sigue allí, deja entera la paja que sirve para hacer cama á las bestias, con cuyos excrementos se mezcla y forma la mayor parte del estiércol de que disponen los cultivadores (N. de la R.).

hallan en este caso por su tersa y untuosa apariencia, y por la facilidad con que, sin reducirse á polvo, se desmigajan.

Hay tambien otra gran cantidad de tierras, pero que son especiales á un limitado territorio; como son las tierras limosas, las volcánicas, las hornagueras, etc.

Inútil es insistir para hacer comprender que todas estas especies de tierras se presentan mezcladas hasta el infinito, constituyendo de esta manera una multitud de suelos intermedios.

Además de esto, las propiedades de tierras semejantes entre sí, varían en razon de las situaciones y de los climas: así, un suelo arenoso que descansa sobre una capa impermeable, ó bien un terreno arcilloso dispuesto con cierto declive, que permita al agua seguir su curso, serán mejores que otros de igual composición, pero que se hallen en condiciones opuestas. Los suelos arenosos tienen menos inconvenientes en los países frios y húmedos que en la seca y ardiente temperatura del Mediodía; lo contrario sucede con las tierras arcillosas.

Para cultivar la tierra con fruto y con inteligencia, es tambien de la mayor importancia poseer un perfecto conocimiento de la segunda capa de tierra, es decir, de aquella sobre la cual descansa la que se labra. Cuando dicha segunda capa es de tal naturaleza que pueda mejorar la tierra vegetal, ó aumentar su cantidad sin por eso deteriorarla, lo que conviene es ararla hasta una gran profundidad. En Francia no se da generalmente labores bastante hondas; falta gravísima, sobre todo cuando recae en un suelo ligero que descansa sobre una capa compacta ó sobre una marna arcillosa, ó viceversa. Cuando, por el contrario, encierra la segunda capa propiedades que ya dominan en las tierras que se cultivan, es menester limitarse á arar superficialmente te-

niendo cuidado de no atacar la segunda capa, ó á lo menos de hacerlo con mucha circunspeccion.

Dicha segunda capa obra, además, de dos maneras que es importante examinar: — 1.^a comprimiendo las raíces ó dejándolas pasar con mas ó menos facilidad; en el primer caso, no hay que esperar que en aquel suelo prosperen otras plantas que las de raíces someras, á no ser que tenga la capa arable una gran profundidad. Cuando la segunda capa es impenetrable, hay ventaja en cultivar plantas de raíces largas y verticales, que se van á buscar allá á lo lejos alimento y humedad; — 2.^a, dando á las aguas demasiado fácil ó demasiado difícil paso; es decir, encharcando ó dejando absolutamente privada de agua á la capa superior. El primero de estos dos inconvenientes no es fácil de remediar, como no sea humedeciendo, si es posible, la capa superior por medio del riego ó abrigándola de la acción de los vientos y del sol, plantando árboles ó cultivando vegetales de muchas ó grandes hojas. Los inconvenientes de la impermeabilidad de la segunda capa, pueden atenuarse á favor de surcos mas ó menos anchos y de mayor ó menor número de acequias mas ó menos hondas. En Inglaterra, donde es mayor que en Francia el exceso de humedad, se sigue la costumbre de horadar en varios puntos por medio de una sonda los terrenos inferiores que obstruyen el paso á las aguas, cuando estos terrenos son demasiado compactos y poco profundos y descansan sobre una capa permeable. Este medio es fácil y poco costoso. Para obtener de él los mejores resultados posibles, conviene hacer esta especie de pozos artesianos en los parajes donde el terreno presenta una pendiente natural y en aquellos á donde suelen venir á acumularse las aguas.

En nuestro próximo artículo nos ocupa-

rémos de los trabajos preparatorios que exige el cultivo de las tierras de labor.

ADMINISTRACION.

DE LA PREFECTURA DE POLICIA DE PARIS,

POR M. VIVIEN.

Ex-prefecto de policía, hoy diputado.

(Continuacion.)

« Los Oficiales de paz, los Inspectores, á excepcion de los que sirven á las inmediatas órdenes de los Comisarios de cuartel, y los agentes de seguridad, dependen de una seccion central de las oficinas del Prefecto, de que es jefe un Comisario, y se distingue con el título de *Policia municipal*. Esta es, por decirlo así, la fuente de vigilancia de la ciudad entera. Ella reparte entre los doce distritos las brigadas que estan afectas á su especial servicio, y pone en movimiento, segun lo exigen las circunstancias y necesidades del momento, las brigadas llamadas centrales, que, no teniendo destino fijo, componen la reserva general, así como las encargadas de vigilar, respectivamente, una á los rateros, otra á las prostitutas, esta los coches de alquiler, aquella las casas de huéspedes estando todas ellas organizadas de modo que puedan reunirse en minutos en un punto dado, para intervenir de consuno en nombre de la ley en cuanto pueda perturbar el reposo de los ciudadanos. Los agentes que dependen de la Policia municipal son mas de 600, y constituyen, al propio tiempo que una fuerza permanente, una reserva eventual. Su organizacion es tal que, sin exceso de gente ni de gasto, Paris tiene en las circunstancias ordinarias los agentes que ha menester para la ejecucion de las leyes, y en los dias de agitacion, una

fuerza activa, valerosa, fácilmente movilizable y siempre pronta á prender á los autores ó cómplices en los desórdenes....

« Además de los Comisarios de policía, y de los agentes de la municipalidad, que en conjunto abrazan todas las atribuciones del Prefecto, hay un personal, por separado, de Inspectores exclusivamente destinados á ciertos servicios particulares, cada uno de los cuales depende de la correspondiente seccion en las oficinas generales.»

A lo que dejamos copiado sigue la explicacion detallada de la organizacion de las oficinas, y atribuciones de los Comisarios, Inspectores, agentes, etc., etc.; despues de lo cual examina M. Vivien las principales atribuciones del Prefecto, es decir, las que conciernen á la politica y á la seguridad pública, en estos términos:

« Los auxiliares del Prefecto en materias políticas son de dos especies: públicos y secretos. En la mayor parte de los casos se sirve de los primeros; pero, para penetrar en el seno de los partidos, le es indispensable valerse de los últimos.

« La mayor parte de los agentes secretos de policía son hombres que, habiendo vivido consagrados antes a otras profesiones, llegan á tal oficio forzados por la necesidad, por la vanidad ó por sus inclinaciones viciosas y desordenadas. Tambien hay mujeres que se dedican al espionaje en circunstancias análogas para hacer frente á desatinados gastos, ó para representar en la sociedad un papel incompatible con sus escasas rentas. En general dan muestras de astucia y de maña para la intriga, y de ingeniosa curiosidad: pero merecen poca confianza, pues se dejan dominar por mezquinas pasiones con harta frecuencia.

« Agentes hay que ceden á la imperiosa ley de la mas dura necesidad; sirva de ejemplo un estudiante que en 1851 hizo utilizá-

mas revelaciones á la Prefectura, para mantener, con el módico salario que así ganaba, y muchas veces exponiendo su vida, á su madre y á su hermana, y poder seguir al mismo tiempo su carrera.

« Algunas personas dan noticias á la policía guiadas por muy nobles sentimientos; otras, y son las mas, por miedo. Un hombre que habiéndose, por timidez, por debilidad, ó por irreflexion, dejado envolver en una trama, iniciar en una sociedad secreta, siente á poco que el terror se apodera de su corazon y que se turba su espíritu. Romper los funestos lazos que le aprisionan fuera peligroso; y no atreviéndose á hacerlo, procura al menos ponerse á cubierto del castigo, revelando cuanto sabe. No faltan tampoco gentes que organizan una conjuracion solo para delatarla.....

« En general los agentes secretos cuestan poco: la concurrencia es grande, y bajo el precio á que se venden las conciencias. Diariamente se presentan en persona muchos pretendientes, y otros muchos hay que ofrecen sus servicios por escrito.

« Por medio de los instrumentos de que, á precio de oro ó gratuitamente dispone, llegan á noticia del Prefecto los hechos mas graves, y ya que no todas, sabe al menos de antemano la mayor parte de las conspiraciones que se tramam contra la pública tranquilidad. »

M. Vivien refuta la opinion de los que piensan que la Prefectura penetra en lo mas íntimo de las familias; protesta que la policía se ocupa solo en la investigacion de los crímenes políticos ú ordinarios, respetando el sagrado de la vida privada, en la cual solo se mezcla á peticion de parte, y aun así pocas veces y siempre con exquisita prudencia.

Hablando despues, para volver á nuestro propósito, de la policía de seguridad,

es decir, de aquella que, por decirlo así, lucha á brazo partido con la muchedumbre de gente perdida que se aglomera en la capital de Francia, dice M. Vivien:

« Hay en el fondo de todas las grandes ciudades una multitud de hombres de mal vivir que estan fuera de la ley, sin mas norma que sus brutales apetitos, ni mas recursos que el crimen, ni mas Dios que sus pasiones. El robo es su principal ocupacion; sus placeres se reducen á infames bacanales; la cárcel es su mansion; el suplicio su porvenir. Diariamente, en los tribunales, aterran al público, mas que con sus crímenes, con la insolencia de su lenguaje y el cinismo de sus ademanes. Hay ciertos y determinados barrios y casas especiales, donde se les da asilo; asquerosos habitáculos que sirven de teatro á sus orgías; posaderos (logeurs) que les alquilan camaranchones mal sanos, donde duermen hacinados sin distincion de edad ni sexo; y si hasta ese recurso les falta, vanse á buscar refugio en las resquebrajaduras de las canteras que circundan á París ó á vagar por las calles, huyendo de las patrullas que los persiguen, y robando al que tiene la desdicha de encontrarlos á deshora. Habla esa gente, ya de muy antiguo, un dialecto diferente de la lengua del pais y que se enseña en los presidios transmitiéndose de generacion en generacion.

« Así viven aquellos hombres, presidarios casi todos, ó escapados del presidio, ó que han cumplido su condena. Todos ellos estan en perpetua lucha con las leyes; concóncense unos á otros, se auxilian mutuamente concertando y preparando de consuno los ataques nocturnos, los robos y los crímenes de que se mantienen.

« Y tan detestable industria se divide y reparte segun las respectivas capacidades: el crimen tiene hombres especiales y adopta

el económico principio de la division del trabajo.... »

Suspenderémos aquí la comenzada cita , porque los pormenores relativos á la poblacion criminal de la metrópoli francesa en que entra M. Vivien , para ser de algun provecho á nuestros lectores , exigirian un artículo especial , que acaso les consagraremos algun dia .

La policia de seguridad , destinada , como queda dicho , á frustrar los esfuerzos de los malhechores , combate incesantemente , y en general con buen éxito.... « Tiene tambien , dice nuestro Autor , agentes secretos y públicos : estos vigilan á los ladrones , sin mezclarse con ellos ; los primeros se les acercan mas , pero sin que nunca participen directa ni indirectamente de sus delitos . Hablan , sí , con los delinquentes , los conocen personalmente , y pueden dar seguras noticias de los caracteres y tramas de aquellos miserables salvajes extraviados en medio de la civilizacion , que pudieran burlarse de las leyes , si la sociedad no tuviera ojos para ver , oidos para oir , y lenguas que le revelasen los secretos de los que contra ella conspiran . Los agentes de la policia saben las señas personales de todos los delinquentes y los persiguen obstinadamente desde que los ven entrar en campaña ; mézclanse , cuando es necesario , con el público ; asen la mano del ratero así que hace presa en el bolsillo del descuidado paseante , y devuelven la alhaja robada á su dueño , sorprendido y encantado de ver que la autoridad cuida mas de sus intereses que él mismo.... Apodéranse los agentes de las casas de los encubridores á donde suele suceder que , en vez del precio que de sus crímenes iban á buscar , hallan los malvados el brazo inexorable de la justicia que los conduce á las cárceles . Las circunstancias de un robo indican á los empleados de que se tra-

ta quien puede ser su autor.... A falta de datos positivos , les sirve de guia un instinto especial ; el menor indicio los ilumina : el papel que sirvió de taco al arma de fuego , un instrumento olvidado , la huella de los pasos , los recuerdos de los vecinos , los productos del crimen cuando parecen , gastos excesivos sin recursos notorios del que los hace , una palabra que dejen escapar la cólera ó la embriaguez , las circunstancias probadas , los informes recibidos ; todo se aprovecha .

« En ciertas épocas , las brigadas de seguridad visitan inopinada y simultáneamente todas las posadas de mala fama , y las tabernas que no la tienen mejor ; numerosas patrullas cercan las canteras de toda la jurisdiccion y exploran sus mas recónditos senos . El resultado de tales expediciones es por lo regular la captura de gran número de malhechores , presidarios , y hombres de mala vida sin recursos , documentos , ni medios de subsistencia....

« Por la noche los agentes de seguridad , divididos en rondas poco numerosas , pero bien armadas y resueltas á todo , recorren las calles , los parajes desiertos , y detienen á cualquier persona cargada á deshora de fardos ó mercancías , ó que les parece sospechosa ; segun responde el detenido á las preguntas que se le hacen , se le deja en libertad , ó se le acompaña hasta la casa en que ha dicho que vive , ó en fin se le conduce á lugar seguro . Auxilia la guardia municipal este servicio nocturno , y patrullas , que , ni por la cadencia del paso , ni por el brillo del uniforme llaman la atencion , prenden con frecuencia á los criminales en el acto de consumir sus delitos....

(Se concluirá.)

BIOGRAFÍA

DE AUTORES DRAMÁTICOS ESPAÑOLES.

PRIMER ARTICULO.

D. Pedro Calderon de la Barca.

Nació en Madrid, pero no en 1.º de enero de 1601, como dice su grande amigo y coronista D. Juan de Vera Tasis y Villarroel, sino en uno de los primeros dias de 1600, pues consta por la partida de bautismo que inserta en sus Hijos de Madrid D. José Alvarez y Baena, que fue bautizado el 14 de febrero de dicho año de 1600 en la parroquia de San Martin. Fueron sus padres D. Diego Calderon de la Barca Barreda, de una antigua y noble familia del valle de Carriedo, en las montañas de Burgos, y D.ª Ana María de Henao y Riaño, descendiente del Sr. de Mons de Henao, y de los esclarecidos Riaños, infanzones de Asturias. A los nueve años de su edad entró D. Pedro á estudiar gramática latina en el colegio Imperial, donde en breve se adelantó á todos sus condiscipulos, y á los catorce años pasó á Salamanca, en cuya insigne universidad estudió filosofía, leyes y cánones, adquirió grandes conocimientos históricos, y se dió á conocer por uno de los poetas que habian de ilustrar algun dia el Parnaso español. A los diez y nueve años volvió á Madrid, donde por espacio de seis extendió y aumentó sus conocimientos, y á los veinte y cinco entró á servir en la milicia, primero en el estado de Milan, y luego en Flandes, en cuya carrera adelantara mucho, si el Rey, informado de su talento dramático, no le llamase cerca de sí, honrándole el año de 36 con una merced del hábito de Santiago, que se puso en el de 37. En el de 40, debian salir todos los caballeros de las órdenes militares á la jorna-

da de Cataluña, donde la insurreccion hacia rápidos progresos; y aunque el Rey exoneró á Calderon de esta obligacion, mandándole escribir la célebre fiesta de *Certámen de amor y zelos*, que se representó en los estanques del Buen-Retiro, el Poeta no quiso dejar por este encargo de cumplir con las obligaciones de ciudadano; y, sentando plaza en la compañía del Conde Duque de Olivares, partió á dicha expedicion, en que se mantuvo hasta que se ajustó la paz. En el año de 49, hallándose en Alba con el duque de este título, le mandó llamar el Rey para trazar y describir los arcos triunfales, que se erigieron con motivo de la entrada de la Reina D.ª María Ana de Austria; en el de 51 se ordenó; en el de 53 fue nombrado capellan de los Reyes nuevos de Toledo, y en el de 63 capellan de honor de la Real capilla, se le mandaron pagar en Madrid los gajes y emolumentos de Toledo, se le dió una pension en Sicilia, y se le dispensaron otras mercedes. Colmado de bienes, favorecido por los tres últimos soberanos de la dinastía austriaca, solicitado y protegido por el condestable de Castilla, por los duques del Infantado, Alba y Medina de las Torres, por el conde duque de Olivares, marqués del Carpio, principe de Estillano y otros magnates, y honrado con el aprecio y con la admiracion de sus contemporáneos, Calderon murió en Madrid en 25 de mayo de 1681, dejando una reputacion que nunca perecerá.

Segun las épocas, las obras dramáticas de este ilustre Poeta han sido juzgadas ó como portentos de ingenio, ó como modelos de extravagancia; y esta diversidad de opiniones, que podria explicarse, diciendo que una era la del siglo XVII, y otra la del XVIII, continua, con harto asombro de los que meditan, en el siglo XIX, sin que haya podido fijarse todavía de un modo positivo el concepto sobre el mérito de Calderon. D. Nico-

las Antonio, que, moderado siempre en la alabanza y en el vituperio, parecia no participar del espíritu característico de ninguna época determinada ó exclusiva, dijo en el siglo XVII, hablando de Calderon, ser opinion comun, que él fue casi el único cuya reputacion dramática igualó á la de Lope de Vega, y que le aventajó en algunas prendas. « Todo cuanto el ingenio puede hacer para enredar y desenredar las fábulas, dice el ilustre biógrafo, para presentar en la escena todos los casos de la vida, y vencer todas las dificultades, otro tanto le debe á él la comedia. Además, en el número de las composiciones y en su talento dramático fue, exceptuando á Lope, el primero de todos los poetas de esta clase, ora compusiese piezas sagradas, ora profanas; por cuya razon lo empleó frecuentísimamente Felipe IV, juez bien perspicaz é inteligente en estas materias. » El juicioso, el circunspecto, el amante de lo clásico D. Ignacio de Luzan, escribia en el capítulo 15 del libro 3.º de la Poética, impresa en 1737, « En Calderon admiro la nobleza de su locucion, *que sin ser jamás oscura ni afectada, es siempre elegante, y especialmente me parece digna de muchos encomios la manera y traza ingeniosa, con que este Autor, teniendo dulcemente suspenso á su auditorio, ha sabido enredar los lances de sus comedias, y particularmente de las que llamamos de capa y espada, entre las cuales hay algunas donde hallarán los críticos muy poco ó nada que reprender, y mucho que admirar y elogiar. Tales son las comedias: Primero soy yo, Dar tiempo al tiempo, Dicha y desdichadel nombre, etc.* » Desde los años de 1625 á 1630 que empezó Calderon á ser elogiado, nunca, hasta el de 1737, lo habia sido menos que lo fue por D. Ignacio de Luzan.

Sin embargo, poco despues de esta época se empezó á perder totalmente el respeto á

Calderon, y los Nasarres, Montianos, Moratines, Clavijos y otros eruditos declamaron amargamente contra nuestros poetas antiguos. Encarnizáronse mas particularmente contra nuestro autor, y contra el Padre de la comedia española Lope de Vega, siendo de todos aquellos críticos severos el que mas escribió ó difundió mas su doctrina D. José Clavijo y Fajardo, redactor del *Pensador Matritense*, periódico bastante útil, que empezó á publicarse en Madrid en 1762. El mayor número de literatos de tertulias ó de cafés, que nunca tienen opinion propia, y que diciendo en una parte lo que oyen en otra, suelen al cabo de cierto tiempo ser calificados de hombres de gusto, repitieron con mucho énfasis las ideas y aun las expresiones del *Pensador*, las exageraron, si en ello cabia exageracion, y dejaron por cosa asentada que D. Pedro Calderon de la Barca fue un poeta extravagante. La escuela dramática alemana vino en breve á vengarle de estos insultos, le declaró el primer ingenio del imperio de Talla, y renovó una cuestion que hace mucho tiempo debiera estar decidida. Clavijo, declamando violentamente contra la corrupcion del gusto dramático en el siglo XVII, intentaba rectificar la opinion de su nacion y hacerla volver al gusto clásico, que es el que asegura la duracion de las producciones literarias, y que se veia ya renacer en dos composiciones de D. Agustín Montiano y Luyando. En ocasiones semejantes, y por tan respetables motivos, es permitido recargar alguna vez la critica; pero si esto era licito á Clavijo por esta razon, no habia porque deferir ciegamente á su opinion, cuando se prescindiese del motivo, ó cuando no se estuviese en el caso que él. Así pues, era menester hacer justicia imparcialmente, examinar lo que se criticaba, y sentar el juicio sin exagerar el elogio ni la reconvencion. No es de nuestro propósito inquirir aqui

por que camino se corrompió en tan poco tiempo el gusto clásico en la literatura española; basta establecer que D. Pedro Calderon de la Barca le encontró corrompido, y lo que es mas, que el primero de sus predecesores en la carrera dramática, el ilustre Lope de Vega le habia encontrado viciado tambien; pues aunque antes de él hubiese uno ú otro poeta distinguido compuesto una ú otra pieza dramática menos defectuosa, ó si se quiere, completamente arreglada á las leyes del arte, estas no habian hecho fortuna en sus representaciones, y se posponian á las extravagancias antiguas. Cuando nació nuestro Autor, tenia 38 años Lope, y 60 á lo menos, cuando aquel ilustre ingenio empezó á darse á conocer. Lope por su parte habia dado á la contextura de las fábulas teatrales, una libertad, un ensanche extraordinario y monstruoso, y esto en tiempo que su coetáneo D. Luis de Góngora habia dado al estilo un giro igualmente exagerado y ridículo, que desgraciadamente tenia muchos admiradores. Doce ó quince poetas dramáticos, que se habian hecho célebres al mismo tiempo que Lope, y antes que Calderon, y de quienes hablaremos cuando podamos reunir ciertas noticias que nos faltan, habian acreditado el nuevo género de comedias del Padre del teatro español, y quince ó veinte líricos el nuevo estilo de Góngora. D. Francisco de Rojas y Zorrilla, muy conocido aun hoy por su preciosa comedia de *Entre bobos anda el juego*, habia encarecido sobre los extravíos de Lope de Vega, Mira de Amescua, D. Guillen de Castro, D. Gerónimo Cancer etc. y aplicando á la comedia el gongorismo en toda su oscuridad y sus despropósitos, habia hecho ya del diálogo dramático una jerga ininteligible. El mismo maestro Lope y los demás contemporáneos se avergonzaron de pasar por menos ingeniosos que Rojas, y se empeñó una lucha sobre

quien diria mas disparates, lucha en que no se desdeñaron de tomar parte el facilísimo Tellez, el elegante Moreto y algunos de los hombres mas ilustres de aquella época.

Tal era el estado de nuestra literatura, cuando, al advenimiento de Felipe IV al trono, empezó á oírse el nombre de Calderon. En tales circunstancias es difícil, por no decir imposible, resistir al torrente, y sobre todo cuando un monarca poderoso que cultiva las letras sigue la misma mala escuela, y con su ejemplo autoriza, sanciona ó consolida la corrupcion, que era lo que puntualmente sucedia en España. D. Pedro Calderon escribió, pues, sus comedias en el viciado y detestable estilo de su tiempo, lleno de figuras, ó atrevidas, ó incoherentes, ó absurdas, de locuciones extravagantes, y de ideas falsas ó ridículas; pero en medio de esto se ve en ellas un interés siempre sostenido. Sus versos, cuya contextura métrica es admirable, tienen tanta armonía, que el poeta mas severo no puede resistir á su prestigio, por mas que vea alguna vez que solo contienen disparates rimados. En suma, Calderon tiene golpes de teatro magníficos, habla á veces al corazon, y le arrastra; siempre á la imaginacion, y la cautiva; testigo el efecto constante y casi mágico, que por mas de dos siglos ha producido la representacion de sus piezas, y que produciria aun hoy, si se supiesen recitar sus hermosísimos versos; testigo el gran Poeta cómico de nuestros dias, que hablando de ciertas comedias bárbaras, que hace 25 años se representaban con mucho aplauso, decia: « ¡Cuánto mas valen Solis, Moreto, Calderon y Rojas cuando deliran, que estos otros cuando hablan en razon! »

(Se concluirá).

AMENA LITERATURA.

ESTUDIOS

SOBRE LAS COSTUMBRES ESPAÑOLAS (1).

por D. Patricio de la Escoura.

PRIMER CUADRO.

DOS DESENLACES DE UN SOLO DRAMA.

I.

Solíamos reunirnos, y años hace por cierto, varios amigos en casa de un caballero de Madrid, á tomar café por las tardes, siendo pocas las que no se disputaba con barto calor sobre multitud de asuntos diferentes, y, gracias al cielo, extraños todos á la política; porque nuestro huésped tenia prohibida la conversacion sobre tan peligrosa materia. No recuerdo ahora el como, mas si que nos engolfamos en una dilatada discusion sobre la preferencia que, en concepto de algunos de los circunstantes, merecian los pasados tiempos sobre los que entonces eran presentes; y, de argumento en argumento, de paradoja en paradoja, vinimos á hallarnos frente á frente con una cuestion capaz de arredrar á los mas profundos filósofos.

— Señores, — decia uno, — no hay que cansarse;

(1) Con el título anterior nos proponemos publicar una serie de artículos que forman un trabajo emprendido hace años y diferentes veces por su Autor, á quien las vicisitudes de la vida no siempre le han consentido dedicarse á las letras con tanta perseverancia como lo deseaba. Algun día tendremos ocasion de indicar nuestro parecer en cuanto al género de literatura á que los Estudios sobre las Costumbres españolas pertenecen: por hoy será menester limitarnos á decir que en el exámen de la organizacion íntima de la familia, en la diaconía, digámoslo así, de las pasiones del hombre, puede tal vez hallarse la solucion de mas de un problema social, de los que la alta ciencia política ha dejado por resolver. Como quiera que sea, el Autor de estos Estudios, se contentará con que sus escritos proporcionen al lector inocente pasatiempo; si de ellos pudiera sacar alguna utilidad el público, la ambicion del escritor nada mas tiene que desear.

La Novela que sigue ha visto ya la luz pública en el *Album universal* de Barcelona; pero como con ella estan enlazadas las demás que componen el conjunto de los Estudios, nuestros lectores habrán de permitirnos que la reproduzcamos.

los hombres son siempre los mismos: si nos parecen los antiguos mejores que nosotros lo somos, es por que la historia nos conserva los nombres y hechos de aquellos que, de una ú otra manera, descollaron sobre sus contemporáneos, mientras que las flaquezas de la multitud se pierden en el polvo del olvido. Pasiones tenian los Romanos y vicios como nosotros; los soldados del Gran Capitan y de Hernan Cortés no valian ni mas ni menos que los del regimiento del señor....

— Perdóneme V. señor D. Diego — replicó el oficial á quien se encaminaban las razones de este; — perdóneme V. que le interrumpa, pero no estamos en la cuestion. Que los hombres sean hoy en el fondo lo mismo que eran hace diez siglos, y que dentro de otros diez lo serán tambien, ni nadie lo niega, ni hay posibilidad de dudarlo....

— Estamos entonces de acuerdo, — interrumpió don Diego.

— Otra vez ruego á V. que me perdone; pero tampoco es eso. Dice V. que los hombres son siempre los mismos: en la esencia no tiene duda, porque no hay mano capaz de variar la índole de las obras del Creador... mas en los accidentes no, amigo mio, y mil veces no. Nuestras pasiones son siempre unas, pero la manera de expresarlas y satisfacerlas varia con los tiempos, circunstancias y posiciones de los pueblos y de los individuos. Las causas constantes son, yo lo confieso, los efectos no solo variables y variados, sino muchas veces diametralmente opuestos entre sí. Los soldados de Hernan Cortés y de Gonzalo de Cordoba combatian con pesadas armaduras de hierro. ¿Imagina V. que los de mi regimiento pudieran hacer lo mismo? — Mal argumento, señor mio, si argumento puede llamarse, es una comparacion de esa especie. De lo moral hablamos, que no de lo fisico. Un hombre colérico, ahora como hace mil años, y mil años hace lo mismo que ahora, atropella por humanos respetos, maltrata á lo que mas ama y olvida hasta las leyes divinas. En una palabra, las cadenas de la civilizacion, tienen mas ó menos poder, pero nunca tanto que resistan al constante esfuerzo de la naturaleza en ellas prisionera.

— Ni aun eso concedo: la cólera misma se manifiesta de distintas maneras segun los climas que los pueblos habitan y la civilizacion que alcanzan.

— Algo hay de cierto en lo que dice Alfonso, — interpuso tomando entonces parte en la conversacion el amo de la casa, persona á quien por sus años, instruccion y bondadoso carácter escuchábamos todo con deferencia, y que por su parte, ya fuese por su

abusar del privilegio que se le concedía, ya por no perder el prestigio de que gozaba, solía rara vez bajar á la arena de las discusiones. — Algo hay de cierto, señores, en lo que dice Alfonso; ó por lo menos así me lo parece. El origen y tal vez el objeto de las pasiones son siempre unos: su marcha y resultados suelen variar á lo infinito. La vanidad, por ejemplo, se contentaba hace dos siglos con una ventera de Santiago ó de Calatrava....

— Pero señor, — exclamó don Diego, — hablamos de pasiones.

— ¿Y no lo es la vanidad? — preguntó nuestro huésped: — pero sea como V, quiera; dejemos á parte la vanidad, y ponga V. mismo otro ejemplo.

— Mil; un millón; los que V. quiera.

— Uno pido y me basta.

— Lo difícil está en la elección; porque la venganza, el amor, los celos, así de la mujer como de la honra, son pasiones en que difícilmente me probará V. que influyan otras circunstancias que las del carácter individual.

Quedóse un tanto pensativo el amo de la casa, y nosotros mirándole, con atención todos, curiosos los mas, é inquietos algunos que en la discusión habían tomado parte. Alfonso, que jóven, y vehemente, era de aquellos que por cualquier *nísteria* hacen campaña la iglesia, tenía mas que trabajo en contenerse, viendo la sonrisa triunfante de Don Diego, quien, creyendo haber vencido al entre nosotros invicto campeón, solo por cortesía no cantaba victoria en altas voces: mas al segundo, al primero y á todos, nos sacó de nuestra preocupación el anciano, volviendo á tomar la palabra, y diciendo de esta manera:

— Como creo que mientras discutamos en abstracto, no harémos mas que cansar inútilmente los pulmones, ruego á V., señor D. Diego, que si no lo ha por enojo, se sienta, encienda su cigarro, tome una taza de ese café que corre riesgo de enfriarse, y me oiga de paso dos historietas no muy largas. Cosas de viejos, señores.... cuentos: pero que vienen aquí como de molde. Además la tarde está lluviosa y por consiguiente el Prado desierto: son Vds. míos y voy á abusar de mi poder.

Sentámonos todos al rededor de una muy buena chimenea francesa, sirviéronnos un excelente café de Moca, circuló un cajón de habanos y en pos de él un braserillo de maciza plata; y por fin, en medio de una densa nube de humo de tabaco, como Moisés rodeado por las nieblas del monte Sinai, empezó su relación nuestro oráculo y Nestor.

— Allá en los tiempos de Carlos I, amigos míos, y en un pueblo de Andalucía cuyo nombre importa poco, vivía retirado á un su castillo cierto noble de edad como de cincuenta años, recia condición, severo aspecto, pocas palabras y excelentes puños. Mal cortésano por naturaleza, renunció á seguir al Emperador así que sus heridas combinadas con los achaques de la vejez, siempre para los soldados prematura, le inhabilitaron para el servicio de campaña, y entonces, como ya he dicho, se retiró, al castillo que su padre conquistó á los granadinos moros. Don Rodrigo, que así se llamaba el castellano, pasó algunos días en aquel retiro entretenido en ver sus tierras y cortijos; luego cazó liebres y conversó por las noches con el cura de la aldea inmediata; y por último, después de acabar á palos y puntapiés con sus galgos, y de escandalizar al cura con sus soldadescas interjecciones, quedóse completamente aislado y aburrido. Ni la ocasión consiente, ni yo tengo datos para decir á Vds. todas las varias, descabelladas é inútiles tentativas que hizo el buen caballero para pasarlo bien donde, atendidos su carácter y antecedentes, no podía menos de pasarlo mal: pero fácil es de imaginar que de la elevada roca, sobre la cual, como nido de ave carnívora, estaba su solar y fortaleza, bajaría al vecino valle, cual de los altos montes descendiendo con estrépito, salvando precipicios y arrollando peñascos, el torrente impetuoso á los tendidos llanos, que también deja después para ir á perderse en la inmensidad de los mares. Quiero decir, bajando el tono, que buscaría la felicidad pasando del monte al llano, con tan poco fruto como de unas en otras situaciones la buscamos todos en este pícaro mundo Velasquez, según la tradición refiere, ya á pie, melancólico y cejijunto, en las márgenes de los arroyos, descabezando adelfas y tronando cañas como si fueran herejes alemanes, hasta que, con los últimos rayos del sol moribundo, se retiraba á su albergue; ya á caballo galopando al borde de los escarpados precipicios con mas visos de fantasma ecuestre que apariencias de humano ginete. En fin, durante algunos meses fué su vida tal, que si en cabeza de un cristiano pudiera entonces entrar la idea del suicidio, es posible que Don Rodrigo pasiera término á su aburrimiento con apretarse la garganta hasta hacer imposible la respiración.

Es de advertir que nuestro Don Rodrigo así sabía de letras como nosotros de alancear moros, y que por lo tanto, fuera de oír misa todos los domingos y fiestas de guardar, y de confesarse una vez cada dos ó tres meses, cuando no cazaba ó data de palos á

algun gañan poco avisado, sus ocupaciones se reducian á estarse mano sobre mano á solas con su mal humor; por que sociedad, ni él la buscaba, ni tenia maneras para encontrarla.

Sin embargo, acontecióle ver en misa á una doncella de noble linaje, escasa fortuna, buen parecer, y modestos ademanes, que abrió brecha, sin que él mismo supiera como, en su empedernido corazon; y ya desde entoces la vida empezó á parecerle posible aun fuera de los campos de batalla.

No se asusten Vds., amigos míos, que no voy á referirles lance por lance los amores del adusto guerrero: ellos fueron pocos y yo los dire sucintamente. Parecióle bien la dama en el primer domingo; esperóla al salir de misa el segundo, y supo donde vivia; repitió el tercero la misma operacion y averiguó, por medio del cura y valiéndose de las mismas astucias que acostumbraba á emplear interrogando á los desertores del enemigo, que su bella se llamaba Doña Leonor, y que era hija de una viuda, noble y pobre; al cuarto domingo se personó con la madre de la niña; el quinto se corrió la primera amonestacion; y el séptimo recibió la bendicion nupcial.

Leonor era alegre como un jilguerillo en los primeros dias de primavera, risueña como la aurora, impresionable como la sensitiva, apasionada como andaluza: Don Rodrigo, ya les he dicho á Vds. lo que era. Unir al milano con la paloma fuera mejor que á la linda doncella con el áspero soldado: pero la miseria de la viuda, y el deseo de su hija de tener marido allanaron todas las dificultades. Verificóse, pues, como ya he dicho el matrimonio á despecho de la diferencia de edades y de condiciones; y no necesito decir á Vds. que dos años despues eran entrambos esposos los seres mas desgraciados que es posible imaginar. — Veo la sonrisa en los labios de Alfonso, y pareceme adivinar su pensamiento. ¿No es cierto, amigo, que allá en sus adentros está V. diciendo que siendo jóven, hermosa y discreta, no debian de faltarle consuelos eficaces á la esposa de Don Rodrigo?... Por desdicha ni entoces dejaban ni ahora dejan las mujeres de hallar á mano esos que imaginan consuelos, y que si por un momento satisfacen su ofendida vanidad es para cubrir de infamia á sus maridos, á sus hijos y aun á ellas mismas.... Vuelvo á mi cuento. — Si, Alfonso; tambien habia mancebos barbilindos y galanteadores en tiempo del grande Emperador, y tambien entoces imaginaban algunas mal casadas que la mejor manera de mitigar las penas que á veces emponzoñan el hogar doméstico, era el de hacerse la fábula

y escarnio de las gentes.... En resumen, un galán favorecido por la naturaleza con cuantas dotes faltaban á don Rodrigo; emprendedor como Pizarro, astuto como Ulises, perseverante como un avaro, y tan flexible en sus maneras, como obstinado en sus propósitos, logró hacerse amigo, segun costumbre, del marido y algo mas que amigo de la mujer. — De todo el mundo tenia zelos don Rodrigo, menos de Sancho, que tal era el nombre del dichoso amante; y precisamente desde que su honra naufragó, viendo á Leonor dulcificar su lenguaje y modales, tener complacencias hasta entonces inusitadas, en una palabra, mostrarse dócil, sumisa y aun cariñosa, llegó á imaginar el buen señor que habia logrado conquistar el corazon de su consorte. Y aquí diré, aunque sea para abonar la opinion contraria á la que sigo, que esa súbita variacion en la conducta y proceder de las esposas, ese pasar de la indiferencia ó tal vez del aburrimiento á la dulzura, cuando no al cariño, es y ha solido ser constantemente, funesto sintoma de infidelidad. Por dicha el amor propio hace que los maridos atribuyan á su mérito y autoridad lo que solo deben á su desgracia; y así ellos viven tranquilos y satisfechos, y las damas sacan partido de un expediente que, por conocido y antiguo, debiera serles de poco provecho.

Mas de un año duraron los adúlteros amores sin que ni la sombra de una sospecha emponzoñase la tranquilidad del esposo, ni el suceso de un recelo turbara las delicias de los culpables. Sancho, establecido en el castillo como si de la familia de sus dueños fuese, era el árbitro de los placeres de don Rodrigo y el acompañante de oficio de doña Leonor. Los criados, con ese tino que su posicion servil les da, con ese tino que mas de una vez es causa de que el esclavo sea en realidad soberano de su dueño, se granjeaban la proteccion de su señora sirviendo con particular esmero al favorito; y si en cambio en la cocina comparaban mas de una vez con burlona risa las despeinadas canas del castellano con la perfumada y negra cabellera de su *inseparable amigo*, cuidaban empero de que sus amargas chanzas no subieran nunca las escaleras que, del piso bajo conducian al principal.

La ventura y prosperidad suelen á veces inspirarnos peligrosa confianza, y aquellos que mientras se ven en riesgo notorio, despliegan un vigor, se conducen con un aplomo y destreza capaces de hacer frente á todo género de calamidades y de salvar cuantos obstáculos se les oponen, suelen ser precisamente los que, una vez persuadidos de que triunfaron,

caen con mayor facilidad en los infinitos lazos que la suerte nos tiende. Así aconteció á nuestros amantes, que pensando con la posesion de su dicha habérsela asegurado para siempre, comenzaron á dejarse arrastrar por la inclinacion natural que todos tienen á hacer gala del san Benito; y tanto y tal hicieron, que ni bastó la venda que cubria los ojos de la víctima, ni bastaran las tinieblas del Averno para que dejara de sospechar su desventura.

Haber hecho de la vida un continuo sacrificio á la honra; haber corrido mil veces á la muerte, sufrido el hambre, el frio, la miseria, solo por añadir un timbre á los heredados blasones; verse cubierta la cabeza de canas, acribillado el cuerpo á balazos, viejo antes de tiempo, y todo porque en la losa sepulcral se leyera un día «*aquí yace un caballero que vivió y murió honradamente*»; y cuando ya la tumba se preparaba á recibirle, perder el fruto de tantos sacrificios, mirar la infamia sobre sus canas y nombre, solo por la flaqueza de una mujer.... ¿Se estremece V., Alfonso? ¿La sangre colora ese rostro en donde todavía la vejez no ha impreso la primera arruga?.... Justa y noble indignacion: pero no olvide V. que todos los días, todos y en todas partes inmolan nuestras malhadadas costumbres, si costumbres son, la honra de una familia á la vanidad de un seductor, ó al capricho de una coqueta.

Nosotros, observadores imparciales y desinteresados, deplorando el extravío de Sancho y Leonor, quizá seríamos indulgentes con la pasion sincera y vehemente de entrambos; quizá, y sin quizá, le disculparíamos á él en gracia de lo irresistible de la tentacion; y quizá tambien perdonaríamos á la culpable considerándola jóven, hermosa y sensible, entregada á manos de un hombre brutal, grosero, incapaz de comprenderla, mas incapaz aun de interesarla: pero Don Rodrigo, como todos los hombres, cerraba los ojos á sus propios defectos y los abria á las ajenas culpas. Bajo la grosera corteza y rudas apariencias del antiguo soldado, se ocultaban un corazon vehemente, una enerjia, una violencia de pasiones comparables solo al fuego subterráneo, que oculto en las entrañas de áspero monte no da señales de su existencia, hasta que, rompiendo un día todos los diques, arroja á distancias inmensas y convertidas en ardientes rayos las heladas piedras que por siglos reposaron inertes sobre la cima de la montaña que les sirvió de cárcel. Sin embargo, los años, su natural reserva, la costumbre de luchar esperando siempre el momento propicio en que una flaqueza del enemigo asegurase la victoria, y mas que todo la natural

repugnancia que todos tienen á creer que la mujer en quien depositaron su honra es indigna de tal confianza, todos esos motivos juntos le decidieron á contentarse y disimular por algun tiempo. Poderosas son las causas que acabo de enumerar, y mas que suficientes sin duda para que no se precipitase Don Rodrigo; pero otra de mas peso tuvo, y conviene no pasarla en silencio. No olvidemos la época. Todavía entonces, aunque próximo á desaparecer, reinaba en la sociedad en general, y mas particularmente entre los nobles y soldados, el espíritu de la antigua caballeria, la cual, entre sus máximas fundamentales, que ahora no debo ni calificar ni discutir, contaba la de que ofensas que interesaban al honor con la sola sangre de los ofensores podian lavarse. ¡Extraña contradiccion del espíritu humano!; los mismos hombres que al pecho llevaban siempre y que por pendon tenian la cruz del que espiró pidiendo misericordia para los que bárbaramente le inmolvaban, esos mismos, digo, se creian obligados á quitar la vida al mejor de sus amigos si una vez sola les faltaba á la mas pequeña de las atenciones á que por su categoria tenían derecho! — Como quiera que sea, Don Rodrigo creia, como en la existencia del Omnipotente, que al darse por entendido del agravio que con sobradas razones sospechaba, iba á pronunciar dos sentencias de muerte; y si vengarse de un rival, si privar de la vida á un hombre que mortalmente le ofendia, no era razon para detener á quien durante treinta años hizo profesion de dar muerte á guerreros que ningun mal le habian hecho y solo porque militaban bajo distinta bandera de la suya; si castigar, en fin, á Sancho no podia ser difícil ni trabajoso para el airado castellano, herir al mismo tiempo á Leonor costábale inmensa repugnancia y hasta espanto le causaba. Así, amigos míos, arranca el labrador con presteza los cardos que entre el trigo crecen; pero antes de hacer lo mismo con las azules bellisimas florecillas que tambien roban á la dorada espiga los alimenticios jugos, contéplala como enternecido y tal vez vacila su encallecida mano al tronzar el tierno vástago.

Desde que Don Rodrigo concibió la primera sospecha hasta el desenlace del drama que voy refiriendo, aparentemente continuaron las cosas en el castillo bajo el mismo pie que antes lo habian estado: pero en la esencia variaron las situaciones y trocáronse los papeles. Si, digo que primero era el marido respecto á los amantes, lo mismo que un gobierno contra quien sigilosamente se conspira, juguete de los conspiradores; y despues los amantes, conjurados

cuyo secreto posee la autoridad, tolerándolos por algun tiempo solo para acertar con mas seguridad el golpe mortal que les prepara, creo que explico claramente las situaciones respectivas. Y tanto mas exacta es mi comparacion, cuanto que en el siglo en que sucedió el caso que refiero, era el marido con respecto á su mujer autoridad soberana. Recuerden Vds. que no trato de improvisar una novela, sino de examinar la influencia de las épocas, circunstancias y estado de la civilizacion en las pasiones; y llevarán en paciencia la prolijidad con que analizo un suceso desdichadamente harto repetido.»

Aquí llegaba nuestro buen Anfitrión con el discurso de su historia cuando la campana del reloj de sobremesa anunció estrepitosamente la hora del teatro. Dábase aquella noche en el del Principe una ópera entonces á la moda, y todos habíamos convenido en asistir á su representacion: interrumpióse pues el cuento, aplazándolo para la tarde siguiente, y yo tambien daré aquí treguas á la pluma y descanso á los lectores.

(Se continuará.)

VARIETADES.

Apertura de las Cámaras francesas. — S. M. Luis Felipe, seguido de un numeroso y brillante estado mayor, salió el 17 del actual del palacio de las Tullerías para el de Borbon, donde se hallaban reunidos los individuos de las Cámaras. Cubrian la carrera las tropas de la guarnicion y la Guardia nacional, y en todo el tránsito fue acogido S. M. con entusiasmadas aclamaciones.

A las diez, se abrieron las puertas del palacio de Borbon, y á las once se hallaban ya ocupados todos los asientos destinados al público.

A las doce, empezaron á llegar diputados, y á la una los embajadores extranjeros con los empleados de las respectivas embajadas ocuparon la tribuna que les estaba reservada, inmediata á la de la Reina y familia real. Pocos minutos despues entraron los ministros.

En aquel momento anunció el cañon de los Inválidos la salida de la comitiva real de las Tullerías, y un cuarto de hora despues los tambores y trompetas dieron la señal de la llegada del Rey. Inmediatamente salieron á recibir á S. M. las diputaciones de honor con sus presidentes el

duque de Pasquier, canciller de Francia, y Sa-py, diputado de mas edad.

El Rey subió con paso firme los escalones del trono, saludado por los gritos de «Viva el Rey.» S. M. vestía, como de costumbre, el uniforme de coronel de la Guardia nacional, é iba acompañado de los duques de Aumale y de Montpensier, que tomaron asiento á cada lado del trono, desde donde dirigió á los Sres. Pares y diputados el discurso que han reproducido estos dias todos los periódicos políticos.

Atentado del 29 de julio. — Se sigue con actividad la causa formada á José Henri, autor del último atentado cometido contra la persona de S. M. Luis Felipe. Nada de nuevo tenemos que añadir por ahora á los pormenores que sobre este particular dimos en nuestro número de 9 de agosto, pág. 30 de esta REVISTA.

Reseña estadística de Londres. — Londres es la ciudad mas grande y mas rica del mundo. La superficie que ocupa es de 320 millas, ó sea unas 20 leguas castellanas cuadradas, con inmensas manzanas de casas de dos, tres y hasta de cuatro pisos. Tiene siete barrios ó distritos, que son; la ciudad, City, de Londres, propiamente dicha; Westminster, Finsbury, Mary le Bone, Tower Hamlets, Southwark y Lambeth. Los dos últimos estan situados á la parte Sur del Támesis.

Posee 300 iglesias y capillas destinadas al culto protestante; 364 capillas de cultos disidentes, 22 capillas extranjeras, 250 escuelas públicas, 4500 escuelas particulares, 150 hospicios, 456 casas de beneficencia, sin perjuicio de otras 250 instituciones filantrópicas, 550 administraciones, 14 cárceles, 22 teatros y 24 mercados.

Consume anualmente 110.000 bueyes, 776 000 carneros, 250.000 corderos, 250.000 terneras y 270.000 cerdos; 41.000 tinajas de manteca, 13.000 de queso, 40 millones de pintas de leche, 4 millon de cuartales de trigo, 65.000 pipas de vino, 2 millones de pintas de licores espirituosos y 2 millones de barriles de cerveza.

Ocupa y mantiene 16.000 zapateros, 44.552 sastres, 2391 herreros, 2013 cuchilleros, 5030 pintores de puertas y ventanas, 4076 pescadores, 2662 sombrereros y gorreros, 43.208 carpinteros constructores, 5416 id. de taller, 6822 albañiles, 1006 carrsteros, 2180 serradores de madera, 2807 plateros y joyeros, 4172 ropavejeros, casi todos judíos; 3628 cajistas, 700 premsistas, 4393 libreros ó traficantes en libros y papel, 2633

relojeros, 4227 tenderos de géneros ultramarinos, 4393 lecheros, 5625 panaderos, 4586 que-
seros, 4082 boticarios, 4499 pañeros y lenceros,
2467 maestros de coches, 4367 carboneros, 2133
toneleros, 4381 tintoreros, 2349 plomeros, 907
pasteleros, 869 guarnicioneros, 4247 bojalate-
ros, 803 almacenistas de tabaco (1), 4470 torne-
ros, 558 maestros de obras. Todas estas perso-
nas pasan de 20 años de edad y tienen tienda
abierta.

Londres emplea además 40.000 familias parti-
culares en los diferentes artículos de vestido y
de tocador. Posee 77.000 establecimientos de co-
mercio é industria, 4400 fondas, 330 posadas,
370 cervcerías y 960 tabernas. Llamen en fin la
atención del extranjero los seis magníficos puen-
tes, y sobre todo el portentoso *Tunnel*, que atra-
viesan el Támesis.

Minas de oro de Rusia. — El producto de estas
se aumenta cada año. En 1841 ascendió á 456 mi-
llones de reales; en 1842, á 212 millones
800.000 reales; en 1843, á 294 millones 200.000
reales; en 1844, á 302 millones 400.000 reales,
y en 1845, á 346 millones, total 1978 millo-
nes 400.000 reales en cinco años. La explotación
de las minas de oro en Rusia debe causar, tar-
de ó temprano, una grande revolución en el co-
mercio y la industria, no solamente en Rusia,
sino en todos los puntos del globo.

Las 27 copelaciones de junio en las inspeccio-
nes de Granada, Almería, Sierra Almagrera, y
Murcia, han dado 49,644 marcos y 4 onzas de
plata pura.

Las 44 copelaciones de plata en las fábricas de
las inspecciones de Sierra Almagrera y Murcia
han dado en julio, 8,359 marcos y 7 onzas.

Caminos de hierro. — La compañía formada
en París para la construcción del ferro carril
concedido por el gobierno español al señor
D. José Aristides Ferrere, se ha presentado al
banco de Francia, en donde, á presencia del
Excmo Sr. D. Francisco Martínez de la Rosa,
ha depositado, en inscripciones de renta sobre
el gran libro, el valor de 4,875.000 francos.

Esta compañía es la primera que ha hecho
un depósito tan considerable con objeto de em-

(1) El tabaco no es en Inglaterra un género estancado
como en España y otros países.

prender un ferro-carril en España con sus pro-
pios recursos, sin acudir á la emisión de accio-
nes. En ella figuran los señores conde de Morni,
A. Aguado (marqués de las Marismas), Vatout,
conde de Lagrange, conde de Segur, conde de
Ventura, Dailly y; como banqueros de la em-
presa, los señores Baudon y compañía, directores
de la poderosa «Caja general de los caminos de
hierro.»

Tambien se habla mucho del camino de hier-
ro de Madrid á Valencia, cuyas acciones se es-
tan emitiendo ya.

Caballos salvadores. — Con este título publica
un periódico en Sevilla la siguiente relacion:

«A las inmediaciones de Andújar esperaban
ocho hombres armados una de las diligencias
que salió de esta capital á mediados de la sema-
na última: el carruaje que era esperado de los
bandidos, pasó sin novedad, sea porque anti-
cipase la hora de pasar por aquel sitio ó porque
se descuidasen los ladrones. Pero en lugar del
carruaje esperado, se presentó la silla correo
que iba de Sevilla; entonces aquellos la delie-
nen, hacen bajar de sus sitios al mayoral y al
zagal y principiaron á obligar á los viajeros á que
se apeasen, á lo cual contestaban estos que no
podían hacerlo hasta que no les abrieran las por-
tezuelas. De estas contestaciones, se enredó una
algazara terrible forzando los ladrones á gritos á
que saliesen los pasajeros, porque ninguno que-
ría acercarse al carruaje. En esto, sea que los
caballos se asustasen, ó entendiesen con tantas
voces que los arreaban, salen de improviso á
escapesin llevar al mayoral ni al zagal, que como
se ha dicho estaban en poder de los ladrones: los
caballos por la costumbre siguen su carrera,
tuercen perfectamente los tornos ó vueltas que
daba el camino, pasan un puentecillo que ha-
bia sobre un riachuelo y se detienen en la casa
de postas en que debían parar.

Aquí tuvo lugar una de las escenas mas raras
que pueden presentarse, y era ver á los pasa-
jeros dejar presurosos sus asientos y dirigirse
enternecidos á los caballos; acariciarlos y be-
sarlos, porque á mas de deberles el bien de li-
brarlos de los ladrones, reconocian tambien el
de haberlos conducido sin novedad, arrostran-
do tantos peligros, á puerto de salvacion.

Dícennos, que el conductor del correo y el
mayoral fueron muy maltratados por aquellos
forajidos, los cuales acabaron, sin embargo,
por ponerlos en libertad.

Nuevas publicaciones de la librería de D. JUAN OLIVERES.

POR SUSCRIPCION.

TESORO

DE

AUTORES ILUSTRES,

ó

COLECCION SELECTA Y ECONOMICA

*de las mejores obras antiguas y modernas,
nacionales y extranjeras,
útil á toda clase de personas.*

publicada bajo la direccion

de D. Augusto de Burgos.

BIBLIOTECA CATÓLICA.

COLECCION SELECTA Y ECONOMICA

DE LAS MEJORES OBRAS DE RELIGION Y DE MORAL,
ANTIGUAS Y MODERNAS, NACIONALES Y EXTRANJERAS,

útil á toda clase de personas.

*Publicada bajo los auspicios del Exmo. é Ilmo. Sr. D. Pedro
Martinez de San Martin, obispo de Barcelona, Recomen-
dada por el Exmo. é Ilmo. Sr. D. Juan José Bonet y Or-
be, obispo de Córdoba, Patriarca de las Indias. Dedicada
á la reina doña Isabel II, protegida por SS. MM., y bajo
la direccion de D. J. Roca y Cornet y D. J. Rubió.*

De estas dos interesantes Colecciones, van publicados 65 tomos de la primera, y 25 de la segunda. Salen por tomos de igual tamaño, los cuales por su letra compacta contienen la materia de dos volúmenes regulares sin causar por esto la vista del que los lee. — Su precio es excesivamente módico, pues por solos 12 rs. vn. en Barcelona y 14 fuera de ella, cada tomo de 300 ó mas páginas, y 10 y 12 respectivamente los que no llegan á este número (los mismos que cuesta la suscripcion á cualquier gabinete de lectura), pueden hacerse los suscriptores con una selecta biblioteca. — Fuera de suscripcion se venden 2 rs. mas caros.

**HISTORIA
DE ESPAÑA,**

DESDE

EL TIEMPO PRIMITIVO HASTA EL PRESENTE,

por **Cárlos Romey,**

Y TRADUCIDA

por **A. Berques de las Casas.**

*Aumentada con notas críticas y etimológicas, y
adornada con TREINTA hermosas láminas que
representan los pasos mas notables de la histo-
ria española, los monumentos mas grandiosos,
y los bustos de los varones que mas han influido
en la suerte de la nacion.*

Constará de 4 tomos en 4.º mr., van publicados tres tomos y quedará concluido el cuarto y último en esta semana. Precio de la obra completa 180 rs.

HISTORIA

DE LA

DECADENCIA Y RUINA

DEL

IMPERIO ROMANO,

por **Eduardo Gibbou;**

*traducida del inglés de la reciente de H. H. Mil-
man, con todas las notas del Autor y las de
aquel y Guizot;*

FOR

D. José Mor de Fuentes.

La obra entera, constará de 8 tomos distribuidos en 16 entregas de 16 pliegos en 4.º mayor cada una. Van publicadas 14. Precio de cada una, 8 reales en Barcelona y 9 fuera de ella.

BARCELONA:—ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE D. JUAN OLIVERES,
IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.